

Paco
Lara-Barranco



Denkraum, o el espacio para repensar el arte

Iván de la Torre Amerighi

Por extensión, todo proceso artístico parte de un concepto, entendido este último término en tanto que sinónimo de una idea generatriz, idea que anima la voluntad creadora, le da forma y le otorga objetivo y sentido. Si bien la anterior aseveración podría aplicarse de manera genérica a toda la historia del arte, el arte conceptual supone un paso más allá, puesto que su finalidad no se resume en la creación de objetos ni tan siquiera en la presentación de los procedimientos puestos en liza hasta llegar a aquellos. Tampoco se justifica el acto en el mero desvelamiento de los mecanismos que alientan y soportan una secuencia creativa, incluso como puro ejercicio propedéutico sin que se alumbre artefacto plástico alguno. No, la *conceptualidad* reside, acompañada o no de un resultado final físico y tangible, en utilizar el lenguaje, la expresión escrita, como material detonante, junto a otros recursos plásticos, de un proceso reflexivo que además suele detentar un papel protagonista. Si todo ello, igualmente, se abisma y detiene en las razones del *ser arte* y del *ser artista*, nos hallaríamos ante un desarrollo *contextual* que enriquece aún más la propuesta. Paco Lara-Barranco (Torredonjimeno, Jaén, 1964) es uno de los artistas conceptuales españoles más interesantes de su generación y también menos conocidos, quizá por su insistencia en seguir una línea coherente en sus postulados y por su renuencia a plegarse a los intereses del mercado,

Pintura 199

Enero-marzo, 2026
Óleo y espray sobre tela
73 x 46 cm
27 x 46 cm cada pieza



sin atenerse a vaivenes sobrevenidos por modas pasajeras. Asentado en Sevilla desde comienzos de los 80, su paso posterior por Estados Unidos en una época de recarga post-conceptual le llevó a reflexionar sobre el papel del artista como médium. Ese proceso de intermediación no se ha estipulado bajo las reglas ortodoxas y unidireccionales de toda comunicación (emisor – canal/medio – receptor): el creador, sin embargo, encubre sus huellas tras el arbitrio entre materia y objeto, entre lo deliberado y lo involuntario, entre la obra cerrada que concluye en sí misma o la obra abierta, dispuesta a la interacción de cualquier participante, a los embates de cualquier acontecer o azar.

En *Algo aquí, aquí algo*, la propuesta misma, pergeñada para un espacio específico, el de Espacio 0 Galería de Arte (Huelva), nace a partir de una subversión inicial emergente. De modo genérico, todo creador ahonda y desarrolla un proceso artístico sin la preocupación de intitular dicho procedimiento y sin que esto condicione ni determine un resultado. En el caso que nos ocupa todo ocurre a la inversa. Siguiendo el Evangelio de San Juan, al principio fue el verbo, esto es, la palabra como logos de la voluntad hacedora; palabras que han condicionado la plástica, a partir de aquellas, surgida. Y no se detiene ahí, también el montaje museográfico, que no sólo debía acoger las piezas (y que es en sí la obra

en sentido absoluto) sino que se ha tratado como una instalación artística que traslada unos modos de conducirse y transitar por el espacio, al tiempo que queda trasmutada en un mensaje definido que debe ser enfrentado, asimilado, interpretado y finalizado por el espectador.

La *textualidad* en ciertas propuestas de Lara-Barranco se manifiesta en la exterioridad tangente que supone y significa el título, que denota y connota la propuesta a partes iguales, por cuanto define lo que concurre en ella de modo positivo, del mismo modo que nos abre puertas a lecturas de mayor profundidad conceptual, cuando no alegórico-simbólicas y, evidentemente, plenas de subjetividades. El angosto pasillo de la galería revela, en su paramento derecho, parte del título (“ALGO AQUÍ,”) dibujado en tipografía capital y monumental con tiza blanca sobre fondo de pliegos de lija negra. En la pared frontera, con los mismos tipos, pero esta vez perfilados en carboncillo sobre la blanca pared, la segunda parte del título (“AQUÍ ALGO,”). Si el primer ciclo narrativo remite a la existencia del hecho artístico como acto consciente desvelado, la segunda connota una territorialidad que parece encaminarnos hacia un recodo del espacio expositivo donde se exhibe una mínima selección de piezas pictóricas.

En esta ocasión, la lija, cuya función final es desgastar lo material, supone barrera táctil en

el encuentro como elemento portante con el espectador, a su vez sostiene una lírica narrativa trazada con tiza, componente principalmente fungible, que con el tránsito del público —con el roce de manos o partes del cuerpo del visitante sobre la superficie—, el texto escrito irá progresivamente desapareciendo. La intención es enfatizar la noción de que el arte no es algo rígido, estático e inamovible sino un *constructo* en constante evolución condicionado por elementos y circunstancias externas. El objetivo final del autor siempre ha sido dotar a la obra de personalidad propia y una vida que progresivamente se independice de su creador, llegando a evolucionar sin su intervención o control, alcanzando incluso a sobrevivirle como ocurre con algunas de sus producciones más emblemáticas.

Es entonces cuando la exposición, concebida como una acción total, se transforma en lo que Didi-Huberman denominó *denkraum*, un ámbito para el pensamiento. En este espacio debemos desentrañar dos ideas que trata de trasladarnos: la primera es exhibir en una galería de arte, cuya finalidad es la venta de artefactos artísticos, ideas casi imposibles de comercializar. En segundo lugar, proyectar la idea de la inmaterialidad e indefinición del valor fáctico de la producción creativa y, por ende, la noción del arte como algo difuso. El planteamiento de *ALGO AQUÍ, AQUÍ ALGO*,

Pintura 198
Enero-marzo, 2026
Óleo y rotulador sobre tela
73 x 46 cm
27 x 46 cm cada pieza



detonado por Lara-Barranco bien pudiera parecer singularmente complejo, y en parte lo es por usar de la paradoja como figura retórica, ejercicio que parece desafiar la lógica pero que, pasados unos instantes, reaparece como parte del proceso de trasvase de conocimientos que el mismo usa con delectación en su faceta docente. En dicho ámbito no trata de imponer al alumno unas creencias o certidumbres propias o asumidas colectivamente; muy al contrario, se cuidaría de desplegar hipótesis, dudas e incertidumbres como material de trabajo con el que cada individuo desarrolle y alumbre (la mayéutica o *maieutiké* socrática) su personal credo.

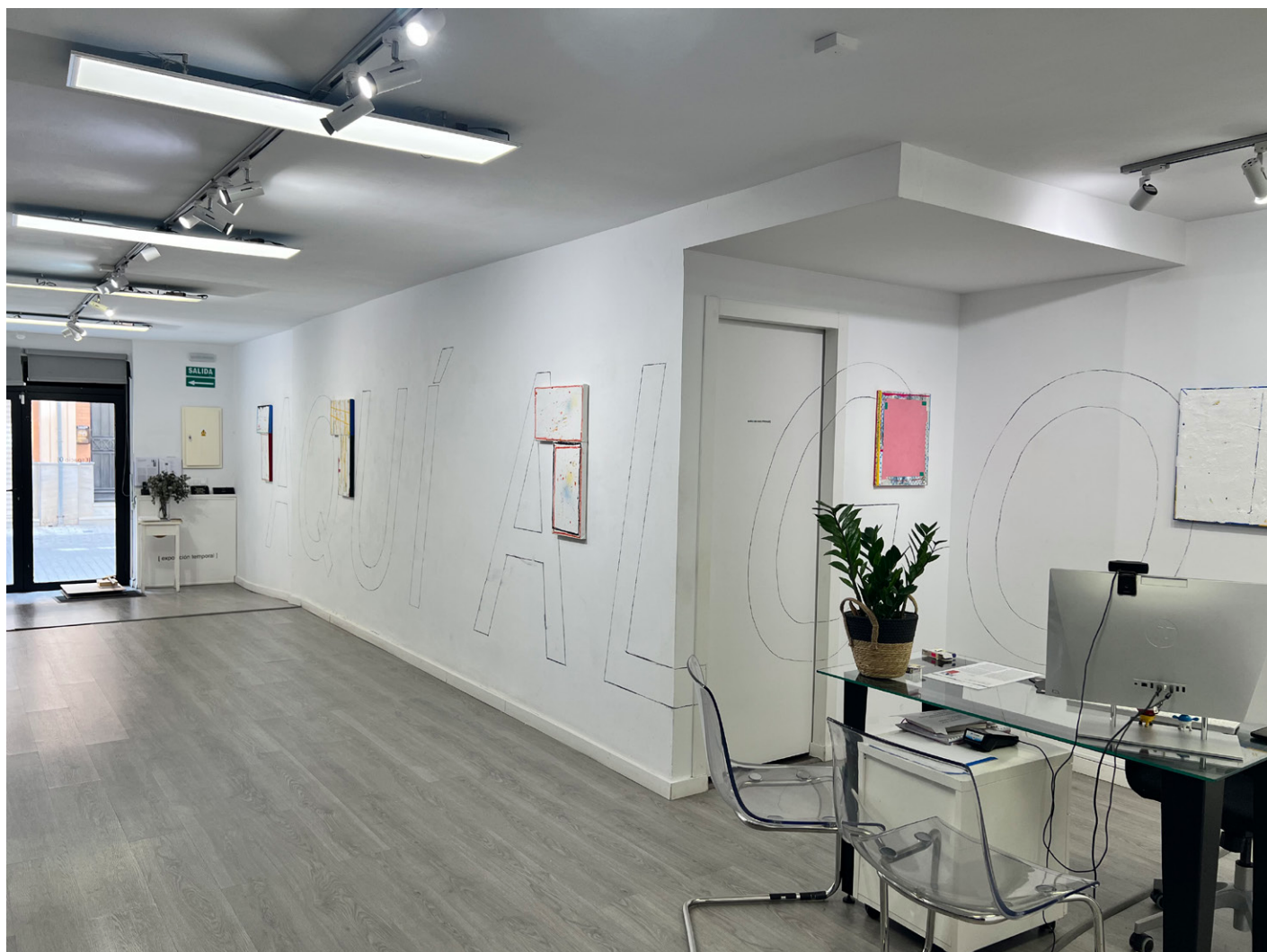
En algunos de sus últimos trabajos que ahora se exponen, proyecta dípticos (quizá cupiera mejor hablar de *pendants*, por cuanto son piezas que se retroalimentan en su sentido objetivo) donde se recombinan, yuxtaponen y dialogan las plásticas abstractas y la palabra. La unión del lenguaje escrito (en ocasiones fragmentario e ininteligible) con la dicción abstracta (en cuanto que negación de la representación mimética de la realidad) empasta en su interpretación última. Al fin y al cabo, la representación gráfica del primero se produce mediante signos abstractos a los que les hemos otorgado arbitrariamente un valor fonético (o unidad sonora). Apelando a ello, no resulta extraño descubrir lo que podríamos denominar

cierta “geometría musical” en muchas de sus composiciones pictóricas. Lo curioso, al menos en este proyecto, es que además, dicha relación adopta una estructura formal de L invertida, quizá recordando al espectador que la pintura es siempre una ficción óptica.

El creador pinta el reborde externo (diríamos la “profundidad real” del objeto-pintura) de los lienzos con una franja cromática neta, como una suerte de límite autoimpuesto, frontera que impide el desbordamiento hacia el exterior y centra la atención en la sobrescritura que sucede en el interior del marco-ficción. Estos procedimientos técnicos de superposición, que desde una perspectiva ortodoxa han sido históricamente utilizados para ahondar en la profundidad de campo y fingir tridimensionalidad donde no la hay, desvelan una dimensión no espacial sino temporal, puesto que la incorporación de capa sobre capa pictórica implica, no únicamente una suma tangible (material), sino una cuestión quizá más importante: la adición intangible de decisiones, reflexiones, arrepentimientos y acciones sólo cuantificables en periodos de tiempo incuantificables.















ALGO AQUÍ

ALGO AQUÍ, *AQUÍ ALGO*,

Paco Lara-Barranco

18 de abril - 16 de mayo de 2026

[E0]

Espacio 0 - Galería de Arte

C/ Miguel Redondo, 52
21003 Huelva

Lunes a viernes: de 18:00 a 21:00

Sábados: de 11:30 a 13:30

+ info: 959 876 293 / 653 554 409

www.espaciocerogaleria.com

espaciocerogaleria@gmail.com

Algo aquí, aquí algo,
(Fragmento, en proceso)
Abril, 2026
Tiza sobre papel de lija
195 x 1078 cm

